

ARTÍCULO

## LA DIMENSIÓN ÉTICA EN LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL UNIVERSITARIO

Dra. C. Silvia Vázquez Cedeño, Universidad de Cienfuegos  
MSc. Dictinio Díaz González, Universidad de Cienfuegos

*"Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva"*

*José Martí*

### RESUMEN

La universidad cada día más está urgida, como los restantes subsistemas de educación, de insertarse en el complejo mundo en el que tiene lugar su accionar y adecuarse a los criterios de pertinencia que ha declarado la UNESCO y a las exigencias que como institución le plantea la sociedad en los marcos de cada país. Este hecho reclama de una posición reflexiva y una actitud abierta al cambio que propicie el ajuste de nuestras prácticas a dichas demandas. Los autores presentan sus consideraciones en torno a cómo debe responder la universidad cubana de hoy a esos retos en la formación de profesionales cada vez más integrales, responsables y comprometidos con su realidad, en los que se combine una sólida preparación técnica y ética.

### Palabras clave:

educación en valores, educación superior, formación del profesional universitario.

### ABSTRACT

*The University is urged everyday more, like the rest of the subsystems of Education, to insert itself in the complex world where its tasks take place and adapt itself to the criteria of "belonging" declared by UNESCO and to the demands that, as an institution, are presented by society within the peculiarities of each country. This fact claims for the adoption of a reflexive position and an open attitude to the change that will lay the ground for the adjustment of our practices to such demands. The authors present their considerations in terms of how today's Cuban Universities should respond to those challenges in the education of more integral professionals, responsible and committed to their reality, combining solid ethic and technical backgrounds.*

### Key words:

*Education of Values, Higher education, Education of university graduates.*

## INTRODUCCIÓN

En el complejo mundo en que tiene lugar hoy día nuestra práctica educativa el tema referido a la formación integral de los profesionales que la sociedad necesita es un tema recurrente en no pocos escenarios y, además, un tema no pocas veces polémico. En el debate que se genera alrededor de este asunto al interior de las instituciones de educación superior son diversas las perspectivas que cohabitan, no faltan apasionados defensores del mismo junto a otros que se erigen en sus detractores, pasando por quienes aún compartiendo la necesidad de incluir la cuestión en el debate de las instituciones universitarias no llegan a comprender el modo en que esto puede atenderse en el ejercicio docente, con lo cual no deja de ser más que una aspiración sin la consiguiente plasmación.

En momentos en que en nuestro país la universidad se redimensiona y se universaliza, contribuyendo a propiciar el acceso a las aulas del tercer nivel a personas provenientes de los más diversos sectores de la sociedad, se necesita repensar la misión de estas instituciones y la forma en que desde la actividad docente misma, desde el magisterio, pueden y deben contribuir los miembros del claustro universitario a la formación de sus estudiantes como los titulados comprometidos que la sociedad demanda. Ello requiere, a no dudarlo, de una mayor dedicación del cuerpo docente a la actividad de formación, actividad sustantiva de la institución universitaria.

Cuando abogamos por la conveniencia de una formación ética en la universidad de hecho también apoyamos la necesidad de privilegiar el debate en torno a los objetivos, contenidos, métodos a emplear, tanto como a la reflexión en torno a las actitudes que asume el profesorado de este nivel de enseñanza a la hora de abordar su rol docente y sus relaciones con el estudiantado.

La preocupación y ocupación por lo que denominamos dimensión ética en la formación de los profesionales de este nivel, futuros dirigentes de la vida del país en diversas esferas, trasciende los marcos de una asignatura específica, va incluso más allá de lo que pudiera entenderse como una ética aplicada a la profesión para convertirse en un reto de la universidad en un mundo que reclama nos centremos en atender de modo preferente enseñar la ética del género humano.

## DESARROLLO

El destacado intelectual cubano Cintio Vitier (1997) ha señalado, de manera acertada, que actualmente se precisa formar profesionales e investigadores y transmitir en las instituciones de educación superior cultura general. Según este importante

pensador la universidad cubana actual debe recuperar la sabiduría ética de Varela y Martí. La labor de estos centros docentes no puede confundirse sólo con la preparación profesional en un sentido meramente técnico, sino que hay que tener en cuenta el contenido ético de la misma, pues se precisa de formar hombres de su tierra y de su tiempo, lo cual no implica en modo alguno estar aislados del tiempo anterior, sino tenerlo en cuenta, porque no podemos sustraernos de la contribución que esto representa para el futuro de la nación.

La universidad como institución social interviene en la formación de quienes en el futuro tendrán en sus manos la dirección del país, en tal sentido debe formar profesionales de las más diversas ramas del saber y encargarse, además, de su formación como hombres y ciudadanos, lo cual apunta a su formación ético-cívica. Según Cintio Vitier esto forma parte de un corpus ético que debemos explicar, y, además, asumir y personalizar (Vitier, 1997).

Hoy día se plantea como una de las metas impostergables de la educación superior la toma de conciencia, por los actores de los procesos que se verifican al interior de las instituciones de este nivel, de la significación de las mismas para el desarrollo económico y sociocultural de las naciones y de la humanidad toda, así como para la construcción del futuro. De esta manera se precisa que las nuevas generaciones de profesionales estén dotadas de nuevas competencias e ideales que se traduzcan en saber operar con sus conocimientos y saber ser consecuentes con ellas.

Uno de los principales desafíos a que se enfrenta hoy día la comunidad universitaria mundial es el relativo a la mejora y conservación de la calidad de la enseñanza que, consideramos, se inicia desde el replanteamiento de la misión de las instituciones universitarias, entre las que se encuentra la protección y consolidación de los valores de la sociedad y, añadiríamos, la formación de los valores propios del perfil profesional en que se forman nuestros estudiantes, sin desconocer su condición de personas y ciudadanos.

En la formación de los profesionales de nivel superior ha primado la consideración de que el currículum debe atender de manera privilegiada los contenidos que se refieren a conceptos, hechos y teorías (conocimientos) y a los llamados procedimentales o relativos al saber hacer (habilidades). Pocos o nulos resultan los intentos de ofrecer el espacio necesario para los llamados contenidos actitudinales que completan la formación de nuestros estudiantes como los profesionales integrales que demanda la sociedad.

¿Resulta posible con los modelos al uso contribuir a la formación de esos profesionales integrales? ¿Resulta pertinente continuar posponiendo la educación a la instrucción? ¿Cómo lograr el mejoramiento continuo de la calidad de la formación que ofrece nuestra institución? La respuesta a estos interrogantes trae a un primer plano el tema de la calidad de la educación en el nivel universitario, considerada hoy como preocupación central dentro del subsistema de la Educación Superior, exigencia de la sociedad y concebida como concepto multidimensional, que abarca las tres funciones clásicas del llamado 'tríptico misional de Ortega y Gasset': docencia, investigación y extensión. En nuestro aquí y ahora este tríptico deja fuera cualquier visión elitista de universidad y propone un modelo nuevo que posibilite el acceso a sus aulas a los más amplios sectores sociales.

Se requiere, en tal sentido, traer a un primer plano lo que se ha dado en llamar 'universidad proactiva', considerando como tales aquellos centros de educación superior que impartan una formación de alta calidad y preparen a sus estudiantes para desenvolverse de manera eficiente en una gran variedad de actividades cívicas y profesionales, en un ámbito en que junto a los conocimientos más profundos se convoque a los titulados en el compromiso de continuar buscando el conocimiento y en el de poner su formación al servicio de la sociedad en que viven; promuevan la participación activa de los ciudadanos en las discusiones sobre el progreso social y donde sus miembros se dediquen a la defensa de los derechos humanos, la democracia y la justicia social en sus propias comunidades y en el mundo; así como la formación de ciudadanos participativos y preparados en una cultura de paz (Vázquez y Domínguez, 2001).

Todo proceso educativo es un proceso intencionado, dirigido a unos fines, por lo que en cada sociedad, sea cual fuere, se produce una educación a propósito (Durkheim, 1990; Dewey, 1978; Alborno, 1977; Nassif, 1997). Detrás de cada teoría o práctica educativa están los hombres concretos, que son sujetos de estos procesos, pero también el hombre que queremos formar. Es por ello que Husen (1991) apunta, con toda razón que: "Una educación equilibrada... no puede ignorar los valores", puesto que no existe una educación neutra.

Generalmente los contenidos de valor quedan fuera de la mirada del profesorado. Se precisa de una atención y planeación consciente de las metas de la educación, pero también de los modos de hacer, de manera que la práctica funcione como espacio en el que el sujeto tome conciencia y elija y se apropie de aquellos valores que han de guiar su conducta. Nos atenemos al criterio de que los valores deben ser enseñados y aprendidos en la experiencia. En la práctica educativa se necesita, en consecuencia, como

nos dice Uhl (1997) una transmisión de los saberes orientativos, valorativos y normativos de generaciones anteriores que se encuentran objetivados en las instituciones y que sólo puede llegar a los individuos a través de un proceso de "re-subjetivación", lo cual es obra de la educación (Uhl, 1997). Esto nos obliga a pensar en el sistema de valores en el que se inspira nuestro proyecto educativo, en los valores que vivimos y que comunicamos en los múltiples espacios en que tiene lugar nuestra labor.

La relación entre educación y valores es intrínseca, supone la reflexión permanente de lo que se hace en la enseñanza y no sólo de lo que se dice que se debe hacer y de qué hombre tratamos de educar, pues nuestro propósito es formar a un hombre nuevo. Particularmente en la sociedad cubana de hoy la educación precisa de pensar su actuación y actuar en consonancia con ese pensamiento, lo cual garantizará coherencia entre el ideario que nos inspira y nuestra práctica, y nos situará en mejores condiciones de lograr con éxito el cumplimiento de nuestros objetivos.

El tema de la calidad presupone un proceso sistemático y continuo de mejora sobre todos y cada uno de los elementos de la actividad educativa, si nos atenemos a las metas fijadas por la UNESCO y consideradas hoy en el ámbito internacional por quienes estudian la pedagogía universitaria, es preciso buscar un nuevo modelo de educación superior que esté centrado en el estudiante y que reforme los contenidos, métodos, prácticas y medios de transmisión del saber (UNESCO, 1998). Esto implica centrarnos en la discusión del perfil del profesional que queremos y debemos formar, clarificar ese perfil y concretar los conocimientos, las habilidades y las actitudes y valores que deben aprender los titulados de nuestras instituciones (De Miguel, 1999). Desde luego que esta discusión debe implicar a los propios actores de este proceso, profesorado y estudiantado, como una vía para el logro de la implicación y el compromiso con la implementación de ese modelo.

La contribución de la formación universitaria radica en dotar a los futuros egresados de un conjunto de normas y valores generales y propios del perfil en que se forman que, una vez individualizados, regularán su comportamiento personal, tanto en el campo profesional como ciudadano. Es por ello que no puede limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debe incluir también la acción, es decir, proporcionarles conocimiento al estudiantado de cuáles serán los derechos y obligaciones en sus diversos campos de ejercicio profesional, pero también mejorar la capacidad de respuesta a los conflictos éticos que puedan aparecer en ese ejercicio en el futuro, atendiendo a que lo más significativo en este terreno es enseñar a los profesionales a orientar su conducta y acciones de manera coherente con los fines de la sociedad.

Para ello es preciso el desarrollo de las competencias éticas del estudiantado y del profesorado, lo cual implica el desarrollo de la capacidad de asumir un código de ética profesional coherente con los valores éticos que se deben promover en la institución universitaria y que mejoren sus respectivos comportamientos en el contexto de la sociedad para la que se forman (Vázquez y Domínguez, 2001). Urge, igualmente, la determinación del sistema de valores a fomentar en el contexto escolar en el estudiantado y que explicita aquellos valores que tienen que ver con la profesión en que se forman o ejercen, entre ellos la responsabilidad, la creatividad, la austeridad, la coherencia, el compromiso y que regularán las relaciones que establecerán con la actividad profesional misma, con otros especialistas, con otros grupos profesionales y también con la sociedad en su conjunto.

Estas necesidades llevan aparejada la necesidad de fomentar el crecimiento y desarrollo del cuerpo profesoral cuyo desempeño resulta conditio sine qua non de estas transformaciones (Vázquez y Domínguez, 2001). Es hora de clarificar aquellos valores que deben regular la actividad profesional para la que se preparan, pero que no pueden ser impuestos, sino que deben ser interiorizados, aceptados, como resultado de un proceso de opción-elección personalizado y que, a partir de esto se erijan en reguladores en la medida en que los sujetos implicados se sientan compulsados a respetarlos no como resultado de presiones externas, sino por un convencimiento personal. En los momentos iniciales de este proceso la figura del docente es decisiva como facilitador, como guía y como experto solo en el sentido propiamente cultural.

## CONCLUSIONES

Desde nuestra perspectiva, la clarificación de una estrategia, en que se considere la educación ético-cívica como elemento integrador de los procesos que conforman la formación del profesional, a saber: el proceso de formación básica, el proceso de formación especializada, y el proceso del ejercicio de la profesión, puede suplir las actuales carencias de nuestros procesos formativos y se sitúa en consonancia con lo que la sociedad demanda de las instituciones de educación superior.

Se precisa de un cambio en la cultura de la universidad, de una reflexión que privilegie el compromiso con lo público de esta institución, que potencie su contribución a la preservación de la cultura nacional, que sustente un modelo pedagógico que no descuide que los profesionales del mañana son, igualmente los hombres y las mujeres del mañana, los ciudadanos que nuestro proyecto social necesita.

La universidad nueva debe, para alcanzar tal reto atender, de manera priorizada los siguientes puntos:

- I. Necesidad de impregnar toda la docencia de eticidad, es decir, practicar la docencia de los valores de modo transversal, a través de todo el currículo y empleando todos los medios al alcance del docente.
- II. Desarrollo de las competencias éticas del docente (creatividad, libertad y dialogicidad), que suponen, ante todo que el maestro tome conciencia de que él también está en un proceso continuo de formación y que siempre hay otros niveles que alcanzar.
- III. Desarrollo de la capacidad de valorar, de juzgar los valores sociales a través del prisma de la realidad, lo que permitirá educar individuos de pensamiento crítico, capaces de adaptarse a las complejidades de la realidad circundante y que empleen sus ideales con carácter movilizador.
- IV. Disponerse a escuchar de forma activa y abierta al alumnado, a darles real participación, mucho más de lo que se viene haciendo.
- V. Promover la práctica de los valores, partiendo de que solo la práctica es un medio privilegiado de la educación apropiación de los mismos.
- VI. Emplear la evaluación como un mecanismo que posibilite la mejora de nuestra práctica educativa y, por tanto, el enriquecimiento y desarrollo de la personalidad de nuestro alumnado y profesorado.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, Orlando (1977): Las funciones culturales de la Universidad, En: Sociología de la Educación. 3ª ed, Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 79-105.
- Chomsky, Noam (2001): La (des)educación. Edición e introducción de Donaldo Macedo, Barcelona, Editorial Crítica.
- Dewey, John (1978): Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Durkheim, Emile (1990): Educación y Sociología, Barcelona, Editorial Península.
- AA.VV. (1996): La formación de valores en las nuevas generaciones, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Hirsch, A. (2005): "Construcción de una escala de actitudes sobre ética profesional", Revista Electrónica de Investigación Educativa, 7 (1), en <http://redie.uabc.mx/vol7no1/contenido-hirsch.html>.
- Husén, Torsten (1991): "El concepto de universidad: nuevas funciones, la crisis actual y los retos para el futuro". Perspectivas UNESCO, 21, 2, pp. 185- 203.
- Martínez Martín Miquel, Buxarrais Estrada, María Rosa y Esteban Bara, Francisco (2002): "La universidad como espacio de aprendizaje ético". Revista Iberoamericana de Educación, 29, en: <http://www.campus-oei.org/revista/rie29f.htm>.
- Miguel Díaz, Mario de (1999): Calidad de la enseñanza universitaria y la excelencia académica. Lección inaugural del curso académico 1999-2000, Oviedo, Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo.
- Morin, Edgar (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París: UNESCO.
- Nassif, Ricardo (1997): Teoría de la Educación. Problemática pedagógica contemporánea, Madrid: Editorial Cincel.
- Postman, Neil (1999). El fin de la educación. Una nueva definición del valor de la escuela, Barcelona, EUMO-Octaedro.
- Uhl, Siegfried (1997): Los medios de educación moral y su eficacia, Barcelona, Empresa Editorial Herder.
- UNESCO (1998): "Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción", en: <http://www.crue.org/dfunesco.htm>, 6 de julio de 2001
- Vázquez Cedeño, Silvia (1997): "La formación de valores en los estudiantes. Papel del profesor.", La Habana Ministerio de Educación Superior. Informe resumen anual del curso 1996-1997. II Taller Nacional sobre trabajo político-ideológico en la Universidad, pp. 47-54.
- \_\_\_\_\_, Domínguez García, Gloria (2001): El papel de la Universidad en la batalla de ideas, Ponencia presentada al taller de igual nombre realizado en la Universidad de Cienfuegos.
- \_\_\_\_\_, (2004): "Educación en valores en la universidad. La formación ético-cívica del ingeniero mecánico en la Universidad de Cienfuegos: una propuesta didáctica", Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, España. Formato CD.
- Vecino Alegret, Fernando (2005): Intervención en el XXIV Seminario de perfeccionamiento para dirigentes nacionales de la educación Superior, La Habana, ENPSES, MES.
- Vitier, Cintio (1997): "El pensamiento ético cubano en la universidad actual." Conferencia ofrecida en el II Taller Nacional de trabajo político-ideológico en las universidades, MES, La Habana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, J. A.; Vázquez, A. y Manassero, M. A. (2003): "Papel de la educación CTS en una alfabetización científica y tecnológica para todas las personas", en Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias, 2 (2), en <http://www.saum.uvigo.es/reec/>.
- Cicin-Sain Biliana and Robert W. Knecht (1998): Integrated Coastal and Ocean Management Concepts and Practices. Island Press.
- CITMA (1997): Estrategia Ambiental Nacional, CITMA, La Habana.
- , (1997 a): Estrategia Nacional de Ciencia e Innovación Tecnológica, La Habana, CITMA.
- CIE, Graciela Bustillo (1999): APC/ Investigación acción – participativa. Selección de lecturas.
- CIE, Graciela Bustillo (2000): APC/ Trabajo Comunitario. Selección de lecturas
- Martín Gordillo, M. y C. Osorio (2003): Educar para participar en ciencia y tecnología. Un proyecto para la difusión de la cultura científica. Revista Iberoamericana de Educación.
- Miranda Vera, C. (2000): "El análisis filosófico dialéctico materialista de lo ambiental como totalidad", Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Universidad de La Habana.
- Miranda Vera, C., (2002): La zona costera como totalidad ambiental, I Taller de manejo integrado de zonas costeras, Santiago de Cuba.
- Miranda Vera, C. y Castellanos M. E., (2004): Estudios de casos de comunidades costeras en Cuba, II Taller internacional sobre comunidades costeras, Brasil, Recife